

ORACIÓN NACIONAL

Dios Padre misericordioso,
llenos de alegría elevamos hacia Ti
nuestra oración de acción de gracias
por el don de la visita pastoral
del Papa Francisco.

Señor Jesucristo,
te pedimos que nos concedas
prepararnos con la oración y los sacramentos,
para acoger a quien viene en tu nombre
a confirmarnos en la fe.

Espíritu Santo, Guía de la Iglesia,
haznos vivir como discípulos y misioneros
el Evangelio de la creación,
la vida, la familia y la paz.

Virgen María, Madre de la Iglesia,
acompaña al Sucesor de Pedro
que nos animará para que,
unidos por la esperanza,
peregrinemos por esta tierra bendecida
por el testimonio de nuestros santos:
Rosa de Lima,
Toribio de Mogrovejo
y Martín de Porres.

Amén.



<http://www.elpapaenperu.pe>



ARZOBISPADO
DE LIMA



EL PAPA EN LA IGLESIA CATÓLICA

Plegaria

Oh, Jesucristo que vienes a morar entre nosotros, te rogamos en este tiempo de oración, por tu Iglesia, una, santa, católica y apostólica, para que en medio del mundo y en medio de las vicisitudes de este tiempo, sea siempre y en cada uno de sus miembros, la Esposa fiel, la Madre solícita, el Pueblo de Dios, y por ella, llegue tu ternura y misericordia a todas las familias, y a cada uno de tus hijos.

Oh, Jesucristo que elegiste a San Pedro, como legítimo pastor de tu grey, bendice al Santo Padre el Papa Francisco, sucesor en tan noble ministerio; y por él a todos los pueblos, en especial al Perú que le recibe con gran afecto como enviado tuyo.

Santa Madre de Dios acompáñanos en esta súplica y en este tiempo de oración. Amén

Monición

Queridos hermanos, como Pueblo de Dios, vivamos la unidad en la esperanza que Dios ha querido para su Iglesia; vivamos la santidad a la que todos estamos llamados en su Iglesia con la plenitud de los dones que le ha concedido; vivamos la catolicidad por la misión confiada a nosotros de ser Iglesia en salida que va al encuentro de todos; y vivamos en este tiempo de oración, la apostolicidad en comunión con los mismos apóstoles, y con el sucesor de San Pedro, el Papa Francisco, para poder así llevar el Evangelio de la Alegría a todos los hombres.

Oremos en silencio todos juntos ¡Unidos por la Esperanza!

Lectura Bíblica

"Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»" *Mateo 28, 16-20*

(Momento de silencio y meditación)

Canto Eucarístico

Reflexión

«Como el Padre me envió, también yo los envío» (*Jn 20, 21*) dijo el Señor a los apóstoles y también «Quien a ustedes recibe, a mí me recibe» (*Mt 10, 40*). Esas palabras del Señor muestran que los apóstoles fueron enviados a continuar la misión del Señor. Además, Cristo prometió estar con los apóstoles hasta el fin de los tiempos (*cf. Mt 28, 20*).

El Pueblo de Dios tiene el deber y la alegría de prolongar la misión del Señor. Este anuncio, es deber de toda la Iglesia pero es también deber de cada uno de nosotros, piedras vivas de la Iglesia.

Sin embargo y sin restar esta común responsabilidad, los escritos del Nuevo Testamento testimonian una misión especial del apóstol San Pedro en la Iglesia primitiva. Él aparece siempre el primero en la lista de los apóstoles, lo cual indica su rol principal. Pedro es el primero a quien se apareció el Señor Resucitado, convirtiéndole en testigo de la resurrección (*1 Cor 15, 5*). Al inaugurar su ministerio apostólico Pablo va a Jerusalén a ver a Pedro (*cf. Gal 1, 18*). El evangelio de San Marcos 2, 14, muestra a Jesús en la casa de Pedro; en Lucas 5, 1-12 se indica que Jesús sube a la barca de Pedro para predicar desde allí, indicando una vinculación entre Jesús y Pedro.

En el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles es Pedro quien decide si se puede recibir a los no judíos en la comunidad. Es importante también el nombre Pedro dado por Jesús a Simón, un nombre no común, que indica una misión: Ser la piedra sobre la que se asentará la Iglesia de Cristo (*Mt 16, 16-18*).

El nombre Pedro indica un encargo divino, confirmado por el evangelista San Juan 21, 15-17, quien transmite la misión que el Señor da al príncipe de los apóstoles de apacentar sus ovejas. Y también por San Lucas 22, 31-32, quien señala la misión de Pedro de confirmar a los hermanos en la fe, gracias a la oración de Cristo. No son las cualidades de Pedro lo que hace que sea elegido sino la gratuidad de Dios. En los tres textos que tienen que ver con la primacía de Pedro emerge la promesa de la fuerza divina en medio de la debilidad humana. Pedro es un hombre débil a quien el Señor Jesús hace fuerte para que sea el fundamento de su Iglesia. La función de Pedro es la de alguien que, sostenido por Jesucristo, guiará a la comunidad constituida por Jesús, la Iglesia.

Después de la Resurrección del Señor, Pedro será el testigo fiel y finalmente mártir.

La función de Pedro, dada por el Señor Jesús en Mateo 16, 16-17 y confirmada en Lucas 22, 31- 32 y Juan 21, 15- 17 es función de fundamento en la Iglesia, una función que el Señor quiso que permaneciese en la Iglesia a través los sucesores del apóstol Pedro, a quienes en la tradición se llamó Papa.

El Papa es el sucesor del apóstol Pedro. Cumple la función de fundamento en la Iglesia, fundamento de la fe que se apoya no en las solas fuerzas sino en el don de Dios, del Espíritu de Cristo. Es el principio visible de la unidad y la comunión eclesial, es el custodio y garante de la verdad revelada. El Papa es la cabeza visible de la Iglesia, el Pastor Universal de la Iglesia de Cristo, no un jerarca encumbrado sino el siervo de los siervos de Dios. Oremos por él y por la Iglesia.